

Rojos contra azules: Violencia y desarticulación del poder en la provincia de García Rovira en Colombia, 1930-1934

*Jorge Eduardo Melo Pinzón**

*Historiador de la Universidad Nacional de Colombia, Candidato a Magister en historia de la Universidad Nacional de Colombia, Investigador independiente, Editor de contenidos de Ciencias Sociales del grupo Editorial Santillana Colombia. Mail: jemelops@yahoo.com.ar

RESUMEN

Este artículo desarrolla una microhistoria de la provincia santandereana de García Rovira, en Colombia, durante la violencia que se desató en los primeros años de la década del treinta entre los dos partidos políticos tradicionales, el Liberal y el Conservador, como efecto del cambio político en el gobierno. Se plantean aquí varias hipótesis de trabajo: la primera, que la violencia encontró sustento tanto en la sistemática resistencia de los conservadores al nuevo gobierno, como en la liberalización forzosa a la que fue sometida la provincia de García Rovira y las zonas adyacentes; la segunda, que hubo una desarticulación entre el gobierno nacional y los poderes regionales, como resultado de la actuación partidista de las nuevas autoridades locales, las cuales obraban por encima del poder central; y finalmente, que hubo una instrumentalización de las instituciones locales, pues ambos partidos las utilizaron para sus intereses particulares, produciendo la deslegitimación e impunidad de las mismas.

Palabras clave: Violencia Política, Partidos, Cambio de gobierno, Liberales, Conservadores.

ABSTRACT

This article develops a microhistory of Garcia Rovira province of Santander, in Colombia, during the violence that erupted between the two traditional parties in the early years of the thirties, the Liberals and the Conservatives, as a result of political change in the government. Several working hypotheses, including that violence found in both the systematic support of conservative resistance to the new government, and forced “liberalización” to which she was subjected Garcia Rovira province and adjacent areas are raised here. That there was a disconnect between the national government and regional authorities, as a result of the partisan actions of the new local authorities who acted above the central authority; and finally, that there was a manipulation of local institutions, as both parties used them to their particular interests, leading to the discrediting and impunity for them.

Keywords: Political Violence, Parties, change of government, Liberals, Conservatives.

INTRODUCCIÓN

A mediados del siglo XIX se consolidaron los dos partidos políticos tradicionales en Colombia: el Liberal, identificado con el color rojo en 1848, y el Conservador, con el azul en 1849. Desde su establecimiento, estas dos colectividades políticas condujeron a la nación a una interminable cadena de guerras civiles producto del enfrentamiento armado entre ellas. La última de estas contiendas, la de los Mil Días, dejó cerca de cien mil colombianos muertos, causó la devastación económica de la nación y se constituyó en la coyuntura para que se dieran algunas de las condiciones necesarias para la posterior separación de Panamá.

Estos conflictos civiles fueron motivados por factores como las inconformidades entre las élites de las diferentes regiones, la precariedad de la vida económica y social del país, las luchas ideológicas entre liberales y conservadores y la participación política de la Iglesia. Pero además, el control del Estado como principal fuente proveedora de empleos y de recursos, fue uno de los intereses primordiales que alimentó la pugna durante las guerras civiles, pues con la apropiación partidista de los organismos estatales, el partido político que llegara al poder buscaría los mecanismos para perpetuarse en él y excluir al partido opositor.

Bajo esta dinámica, a partir de 1885, el partido conservador permaneció hegemónicamente en el poder y excluyó durante medio siglo a su enemigo político, el cual no planteó una sólida oposición. Durante los años de dominio conservador, la vida política del país estuvo caracterizada por la politización a su favor de las instituciones del Estado, por la creciente corrupción de la burocracia y por la imposición electoral fraudulenta que no pocas veces contó con la intervención decisiva del clero regional.

Como se puede ver, el panorama político para el partido liberal no era favorable. Su situación equivalía a pensar que “si no tenía una fuerza capaz para derrotar militarmente al régimen, de nada servía su triunfo electoral en el caso de que el fraude, las maniobras y el poder del clero llegaran a permitirlo”¹. Sin embargo,

El presente artículo, surge como síntesis de una investigación presentada como proyecto de grado titulada: “*La violencia bipartidista y las rivalidades locales en la provincia de García Rovira*”. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá D.C, 2008.

¹ Javier Guerrero, *Los años del olvido y los orígenes de la violencia*. (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1991), 96.

² Olaya conformó un gobierno de coalición entre los dos partidos y repartió equitativamente los Ministerios entre las dos colectividades políticas e hizo lo mismo en las gobernaciones. Además, exigió a los nuevos gobernadores seguir el mismo principio: el secretario de gobierno debía ser del partido contrario al del gobernador y los alcaldes del partido que predominaba en el municipio al cual eran asignados.

³ Fernán González, *Poder y violencia en Colombia*. (Bogotá: Odecofi-Cinep, 2014), 251.

la aplicación de esta doctrina guerrillerista de obtener la victoria a través de las armas, no fue necesaria. En las elecciones presidenciales de 1930, después de varias dificultades al interior del gobierno, el partido conservador se dividió en torno a las candidaturas de Alfredo Vásquez Cobo y de Guillermo Valencia, y perdió las elecciones frente al candidato único del partido liberal Enrique Olaya Herrera.

El cambio de administración política desató un ambiente de tensión entre los conservadores a pesar de los acuerdos establecidos por Olaya de conformar un gobierno de coalición

entre los dos partidos políticos².

El nuevo gobierno, de acuerdo con la Constitución de 1886, llevó a cabo el reemplazo de gobernadores. Aunque en las capitales de los departamentos el traspaso de poder fue aceptado sin mayores dificultades, en las zonas rurales los cambios no fueron bien recibidos por el partido saliente. Los conservadores, quienes estaban acostumbrados al manejo hegemónico del control político, no se resignaban al fracaso y en departamentos como Santander y Boyacá, se negaban a entregar el gobierno en una actitud próxima a la desobediencia civil.

En ese ambiente de polarización política, el triunfo liberal significó, a pesar del reparto equitativo de Olaya, la desarticulación de las relaciones entre el gobierno nacional y las estructuras regionales y locales de poder, que fue evidente en los departamentos antes mencionados, pues las nuevas autoridades regionales y locales actuaban por encima de las estructuras de poder central, lo cual significaba una ruptura del sistema dual de poderes³. Además, el control que mantenía el conservatismo en los poderes legislativo y judicial, empeoraba tal desarticulación.

Ahora bien, es preciso mencionar que las tensiones locales que se desataron durante los primeros años de la década del treinta, solo tuvieron impacto en la órbita regional y local, sin producir una crisis generalizada del sistema político nacional. Situación que contrasta con la violencia que se produjo en 1946, tras el regreso del partido conservador al poder pues, aunque el conflicto se inició en torno a procesos locales, logró expandirse

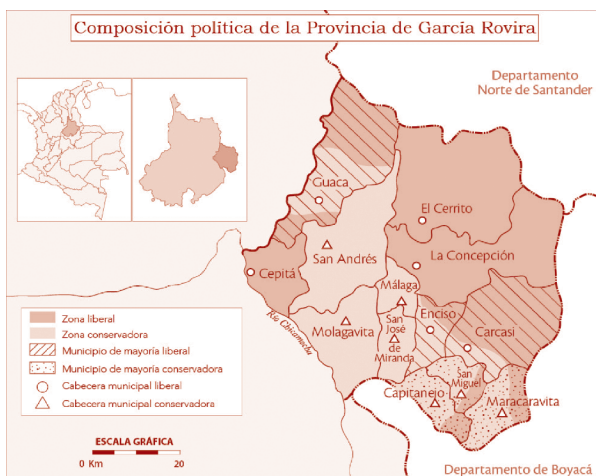
por casi todo el territorio nacional⁴.

La desarticulación entre el gobierno central y los poderes regionales y locales que se dio con el cambio de gobierno en 1930, se expresó en enfrentamientos violentos que se pueden delimitar geográficamente a las provincias de Norte y Gutiérrez en el departamento de Boyacá y a la de García Rovira en el departamento de Santander. En estas regiones, el cambio de gobierno nacional y departamental resultaba ser una amenaza para los conservadores, pues desde el siglo XIX habían consolidado su dominio sobre los poderes locales y el solo hecho de repartir paritariamente los cargos municipales, necesariamente significaba el despido de funcionarios conservadores. Además, el principio de la paridad proclamado por el gobierno nacional no siempre se cumplió pues, el poder que los nuevos gobernadores tenían para nombrar y destituir funcionarios, les permitió excluir gradualmente la participación conservadora y constituir una maquinaria liberal semejante a la que había existido durante la hegemonía conservadora.

En el caso de la provincia de García Rovira, fue una región en la que encontramos los primeros enfrentamientos del periodo estudiado y con mayor intensidad que en las zonas adyacentes. Políticamente la provincia de García Rovira se dividía en dos franjas, una conservadora y la otra liberal. La zona conservadora comprendía los municipios de San Andrés, Molagavita, San José de Miranda, San Miguel, Capitanejo, Macaravita y Málaga, capital de la provincia. La zona liberal la conformaban los municipios de Enciso, El Cerrito, Cepitá, La Concepción, Carcasí, y Guaca.

Esta fragmentación partidista de la provincia permitió la movilización militar de bandas armadas que, bajo la conducción de sus líderes naturales o de los párrocos locales, se desplazaban por

⁴ David Bushnell, Colombia, *Una nación a pesar de sí misma*. (Bogotá: Editorial Planeta, 1994), 288.



⁵ Javier Guerrero, *Los años del olvido*, 50.

⁶ Javier Guerrero, *Los años del olvido*, 120.

las zonas de su partido para asaltar en asonada a sus enemigos políticos. Algunos de estos grupos, como los “coloradeños” del páramo del Colorado en Guaca o los “tipacoques” de la hacienda del mismo nombre, contaron con el apoyo de las autoridades⁵. De esto último se deduce el carácter de la violencia ejercida desde el gobierno local o regional.

Con todo, el período de transición con el que inicia la naciente República Liberal tendrá graves tensiones en la provincia de García Rovira, hasta el punto de que el choque de intereses y la violencia empleada por los dos partidos, desataron una “Guerra Civil Regional” no declarada⁶.

La liberalización en las alcaldías y la policía

62

El partido liberal debía consolidar su triunfo electoral y para ello era necesario desmontar a nivel regional y local el control conservador. El liberal Alejandro Galvis, asignado como gobernador del departamento de Santander, fue el encargado de iniciar el desmonte de la maquinaria conservadora hasta entonces enquistada en los gobiernos locales y, aunque en algunos cargos asignó a funcionarios conservadores, nombró en cargos oficiales claves a reconocidos miembros del liberalismo. Por ejemplo, nombró a Felipe Cordero como secretario de la gobernación, su principal lugarteniente administrativo⁷.

En este contexto, los gobernadores cumplieron un papel de extraordinaria importancia en la liberalización y desarrollo de la violencia pues, a raíz de la distribución parcializada de los cargos, los liberales y los conservadores entraron en una lucha por el control del botín burocrático.

Las alcaldías también se constituyeron en un importante reducto del liberalismo: de 73 alcaldías del departamento, 66 fueron asignadas a funcionarios liberales y tan solo 7 quedaron a cargo de los conservadores⁸. En García Rovira el nombramiento de alcaldes fue semejante: de los 13 municipios, 11 alcaldías fueron asignadas a funcionarios liberales. Las alcaldías de Málaga

⁷ James Henderson, *La modernización en Colombia: Los años de Laureano Gómez, 1889-1965*. (Medellín: Universidad de Antioquia, 2006), 268.

⁸ Archivo General de la Nación. Ministerio de Gobierno. Sección Primera. 1931. Tomo 1004. F. 508.

y de San José de Miranda, dos fortines conservadores, fueron asignadas a alcaldes liberales.

El nombramiento de alcaldes liberales en municipios conservadores produjo de inmediato fricciones a nivel local. A esto se sumó la oposición del diario conservador *El Deber* que, desde la posesión de Galvis, se mostró renuente al nuevo gobierno⁹. Es importante destacar que, en contrapartida, en los municipios donde se mantuvieron alcaldes conservadores, —Macaravita y San Andrés— los liberales presentaron exactamente las mismas quejas. Así, el poder del Estado a nivel local era usado por cada partido para atacar a sus oponentes.

En medio de la oposición, surgió un problema para los alcaldes liberales, pues el partido conservador mantenía la mayoría en los cuerpos legislativos, asambleas departamentales y concejos municipales, y controlaba la policía, el aparato electoral y la rama judicial.

Los desprovistos alcaldes liberales, rodeados por las burocracias conservadoras y sin el respaldo de la policía, optaron por nombrar policías cívicos para hacer frente a los desórdenes locales. Estos policías cívicos, que en realidad eran una guardia parainstitucional al servicio de los alcaldes, carecían de una reglamentación que limitara sus actuaciones y, por tanto, incurrieron en abusos contra la población conservadora¹⁰. Los pueblos que sufrieron los primeros incidentes de violencia por enfrentamientos con la policía cívica fueron aquellos donde primaban los conservadores o en los que no existía una clara mayoría de uno u otro partido.

Por lo demás, la actitud de las nuevas autoridades municipales era provocadora. Los liberales apoyados por sus alcaldes y por la policía cívica, amenazaban a los campesinos conservadores y sembraban el pánico¹¹. Lógicamente, los conservadores respondieron de la misma forma, ante la hostilidad de las autoridades liberales. La desarticulación del poder y la ausencia de un aparato estatal imparcial capaz de dar salida al conflicto, se evidencian en la legitimación del recurso a la violencia paraestatal, implementada por los dos partidos¹².

La polarización era agudizada por la

⁹ Alejandro Galvis, *Memorias de un político centenarista*. [Bucaramanga: 1975. Tomo II], 234.

¹⁰ Javier Guerrero, *Los años del olvido*, 125.

¹¹ A.G.N. Ministerio de Gobierno. Sección Primera. Noviembre 13 de 1930. Tomo 986. F. 257-258.

¹² Javier Guerrero, *Los años del olvido*, 19-20.

¹³ Gonzalo Sanchez, "Prólogo", en Javier Guerrero, 23.

¹⁴ A.G.N. Ministerio de Gobierno, Sección Primera. 1930. Tomo 988. F.306 a 313. "Entre 1930 y 1932, cerca de dos mil miembros conservadores de la policía fueron despedidos y remplazados por liberales" James Henderson, *La modernización en Colombia: Los años de Laureano Gómez, 1889-1965*, 277

¹⁵ Blas Muñoz, *Crónicas de Guaca: la ruina de un pueblo*. [Cúcuta: Granito de Arena, 1937], 24.

¹⁶ Alejandro Galvis, *Memorias de un político centenarista*, 237.

politización conservadora del clero. Los párrocos eran ejes del poder local, contaban con gran autonomía frente a las autoridades del municipio y utilizaban su sermón para crear un verdadero dominio politizador sobre la conciencia de sus feligreses. En algunos casos, los párrocos fueron responsables de la organización y conducción de las bandas conservadoras. Según Gonzalo Sánchez, durante la oposición al gobierno liberal es difícil determinar si se trataba de "motines conservadores con apoyo eclesial o de levantamientos parroquiales con respaldo conservador"¹³.

Entre tanto, la *liberalización* llega a la policía departamental. A comienzos de noviembre el gobernador y el jefe del comando efectuaron una reorganización del cuerpo policial que condujo al aumento de unidades y al despido de algunos hombres¹⁴. Sin embargo, esta reorganización fue cuestionada por los conservadores quienes señalaban que los hombres que se sumaron a la policía eran liberales con prontuarios delictivos¹⁵. Esta *liberalización* de la policía confirió a los alcaldes una herramienta para la consolidación del liberalismo a nivel local, pues la policía fue cómplice del abuso de los alcaldes.

Durante los últimos meses de 1930, la oposición contra el gobierno departamental tomó más fuerza. El Directorio Conservador de Santander dejó manifiesto que debido a las acciones excluyentes del gobernador, optaban por marginarse de la administración política departamental.

El gobierno departamental desarrolla una política de exclusión para todo elemento afiliado al conservatismo; que lejos de cumplir las normas preconizadas por el Presidente de la República, ejercita el más evidente sectarismo, llevando a los cargos oficiales funcionarios que han implantado en la administración pública que excluye por sistema, de las esferas oficiales, a los ciudadanos conservadores. (...) Por tales motivos, el Directorio Conservador de Santander "decreta la abstención integral de los conservadores en todos los ramos de la administración pública, que tengan carácter político o notoriedad"¹⁶.

El reclamo recaía en el hecho de que cerca del 90% de las alcaldías estaban a cargo de funcionarios liberales y en que la policía departamental estaba politizada. Aunque Galvis sorteó las

acusaciones ante el Ministro de Gobierno, no logró mitigar la creciente oposición conservadora que sobrevino durante el año electoral de 1931¹⁷.

¹⁷ Alejandro Galvis, *Memorias de un político centenarista*, 237-241.

El año electoral de 1931

El año 1931 fue especialmente agitado en García Rovira pues se llevaron a cabo tres contiendas electorales: febrero 1º, para diputados a las Asambleas Departamentales; mayo 10, para Representantes a la Cámara y octubre 5, para Concejos municipales. La agitación política era apenas lógica, pues los liberales deseaban garantizar la victoria electoral incluso en aquellas localidades predominantemente conservadoras, en tanto que los conservadores pretendían evitar ser excluidos del poder local.

Las elecciones de febrero estuvieron acompañadas por intensos hechos violentos. Por lo general, los enfrentamientos tenían lugar cuando los conservadores de las zonas montañosas tenían que atravesar las veredas liberales para llegar a la cabecera municipal, controlada por los liberales y con la protección del alcalde y de la policía. Precisamente, en Capitanejo, el 29 de diciembre de 1930 se presentaron enfrentamientos cuando un grupo de campesinos conservadores intentaba registrarse para votar en las elecciones de febrero. Los conservadores, fuertemente armados, se enfrentaron a la policía local que era respaldada por civiles liberales, igualmente armados, quienes impedían el acceso a la oficina del jurado electoral¹⁸. Según Henderson, durante la noche se movilizó hacia el centro de Capitanejo un grupo de conservadores proveniente del oriente del pueblo con la intención de apoyar a sus copartidarios que, para entonces, eran dirigidos por Alejandro Herrera, un reconocido gamonal¹⁹. Los liberales también hicieron lo mismo: de las veredas del norte del pueblo llegó un grupo de hombres dirigido por su cacique Joaquín Torres Galindo. Los combates se presentaron en la tarde del día siguiente y se prolongaron durante horas,

¹⁸ A.G.N. Ministerio de Gobierno. Sección Primera. 1930. Tomo 994. F. 55. Tomo 998. F. 237 y 248.

¹⁹ Los términos "gamonal o cacique" fueron empleados en Colombia desde mediados del siglo XIX para referirse a aquellos hombres dueños del poder local que "controlaban la política lugareña mediante la repartición de favores personales, contratos y beneficios de todo orden". Jorge O. Melo. "Caciques y Gamonales: perfil político," *Revista Credencial Historia*, no. 104, [Agosto 1998]: 4-5.

²⁰ El diario liberal *El Espectador* reportó 16 muertos y 50 heridos.

²¹ A.G.N. Ministerio de Gobierno. Sección Cuarta. 1930. Tomo 33. F. 518.

²² A.G.N. Ministerio de Gobierno. Sección Primera. 1930. Tomo 1004. F. 156. Tomo. 1009. F. 137.

arrojando un saldo de doce muertos y el doble de heridos²⁰.

Al igual que en Capitanejo, en otros municipios la tensión crecía alrededor de la apertura de los registros electorales que, como mencionábamos, estaban controlados por los conservadores. La tradición conservadora del fraude electoral, sostenida durante su hegemonía con mecanismos como la inscripción de menores de edad y la parcialidad de los jurados, produjeron el inconformismo de los liberales que se tradujo en reacciones violentas²¹.

Por esos días también se registraron movilizaciones de bandas armadas liberales o conservadoras que, apoyadas por las autoridades o por el clero, atacaban sistemáticamente a sus enemigos políticos²². Esta organización en grupos de hombres armados hizo evidente que el asesinato colectivo era implementado como forma de amedrentamiento.

El resultado del uso de la violencia, individual o colectiva, fue la deslegitimación de las instituciones locales para la solución de los conflictos, pues ambos partidos las instrumentalizaron para conseguir sus intereses grupales. Así, mientras que los liberales las utilizaron para consolidar la *liberalización*, los conservadores utilizaban las instituciones que controlaban, entre ellas el aparato judicial, para que los jueces dejaran en libertad a los bandoleros de su partido. Esta instrumentalización de las instituciones evidencia la impunidad existente en el ámbito local.

El conflicto se extendió hasta el día de los comicios. En Málaga y Capitanejo, se presentaron enfrentamientos y en Guaca, el vicepresidente del directorio conservador fue asesinado por un policía. Ante los hechos, el Directorio Conservador departamental emitió un comunicado el día 5 de Febrero de 1931, en el que aseguraba que el conservatismo era víctima del gobernador.

En vísperas de las elecciones se mandaron fuertes destacamentos de la policía a todos los lugares de manifiesta mayoría conservadora so pretexto de controlar el fraude, mientras que las poblaciones y los corregimientos liberales se dejaban en absoluta libertad, a merced de los alcaldes, que podían constituir guardias cívicas acomodaticias (...) Imposible determinar el número de asesinados y lesionados, pero se cuentan entre los que no pudieron ocultar, más de diez

muerdos y cerca de treinta heridos. Casi todos estos delitos fueron ocasionados por la policía y por los liberales, todos sujetos de reconocidos antecedentes criminales, a quienes la autoridad les entregó las armas del Estado²³.

Nuevamente las acusaciones son indicativas respecto a la forma como se estaba restringiendo el ejercicio político. Al final, el Directorio dejó manifiesta la intención de organizar la defensa:

Este directorio se propone organizar una junta de defensa conservadora, para que organice nuestras fuerzas militarmente, ya que no sería justo, ni siquiera humano, permitir que nuestros copartidarios continúen siendo asesinados por los mismos que conforme a la Constitución Nacional están instituidos para proteger los derechos ciudadanos. (...) Y como tenemos la dolorosa convicción de que los poderes supremos de Bogotá no pueden o no quieren remediar estos males desde su raíz, estamos apelando a los jefes de este departamento y de los departamentos vecinos para que acudan en defensa de sus hermanos de Santander, que son ultimados por las armas de la República, solamente por el delito de laborar, leal y honradamente en defensa de las ideas que son gratas a la misma República²⁴.

La acusación era vista como un sustento legitimador para dar lugar a un enfrentamiento abierto que lógicamente era respaldado por la autodefensa.

Entre tanto, el 7 de abril en Guaca se produjo una masacre que dejó un saldo de quince muertos, entre las víctimas estaba el alcalde liberal de la localidad²⁵. Episodios semejantes tuvieron lugar en San Andrés, Málaga y Capitanejo.

Incidía en el desarrollo de la violencia la intervención de los párrocos, quienes promovieron el desacato a las autoridades locales e incitaron a los conservadores a la revuelta armada.

En García Rovira, el asalto a mano armada en las poblaciones, la matanza en las veredas y el asesinato en los caminos y encrucijadas obedece al sectarismo criminal de algunos párrocos empeñados en crear el problema religioso entre nosotros, para así servirse de la ignorancia y fanatismo de los campesinos, en el exterminio que ellos predicán contra el liberalismo²⁶.

Ante las hostilidades de los párrocos, los liberales reaccionaron en su contra. Algunos de ellos, como los sacerdotes de Capitanejo, Málaga y San Miguel, fueron amenazados y atacados. La

²³ Alejandro Galvis, *Memorias de un político centenarista*, 268 y 269.

²⁴ Alejandro Galvis. *Memorias de un político centenarista*, 271.

²⁵ A.G.N. Ministerio de Gobierno. Sección primera. 1931. Tomo 1004. F. 255.

²⁶ *Vanguardia Liberal*, Abril 30 de 1932, pp. 1 y 3.

²⁷ A.G.N. Ministerio de Gobierno. Sección primera. 1931. Tomo 1065. F. 416.

²⁸ *El Tiempo*. Mayo 3 de 1931.

²⁹ Blas Muñoz, *Crónicas de Guaca: la ruina de un pueblo*, 47.

³⁰ A.G.N. Ministerio de Gobierno. Sección Primera. 1931. Tomo 1065. F. 236, 275 y 277.

³¹ A.G.N. Ministerio de Gobierno. Sección Primera. 1931. Tomo. 1012. F. 680.

intención liberal de elevar su presión en contra de estos, se hace patente en varios comunicados enviados al Ministerio de Gobierno, en los que hay una advertencia al final como elemento legitimador de una posible respuesta violenta²⁷.

Los asesinatos perpetrados durante las elecciones y las acusaciones del Directorio Conservador llevaron a Galvis a renunciar. Olaya nombró entonces al liberal Eduardo Santos, quien desde el 1º de mayo asumió temporalmente la gobernación²⁸.

Tan pronto Santos se posesionó, estableció medidas para contrarrestar el conflicto en días previos a las elecciones del 10 de mayo. Por tanto, aumentó las unidades del ejército en la provincia y autorizó el decomiso de éstas a quienes no tuvieran autorización para portarlas. En los días siguientes a la implementación de estas medidas, los conflictos se redujeron y la tranquilidad se extendió hasta el día de las elecciones. En García Rovira, aunque no se registraron actos violentos, hubo tensiones durante la jornada electoral²⁹.

Santos permaneció en la gobernación hasta mayo y, en su reemplazo, fue nombrado el liberal Alfredo Cadena D'Acosta.

El 30 de junio en Molagavita se produjo una nueva masacre con un saldo de siete muertos y nueve heridos; entre los muertos figuraba el sacerdote del municipio³⁰. El homicidio del párroco tensionó a las poblaciones de la región: los párrocos desplegaron una intensa campaña de oposición, al tiempo que la población conservadora de los municipios vecinos a Molagavita decidió marchar hacia San Andrés, donde se efectuarían los actos fúnebres. Los líderes de la marcha exigían justicia, remplazo del alcalde y del jefe de policía.

Después de la muerte del párroco, el gobernador nombró alcalde conservador en Molagavita, retiró a la policía del municipio e inició una investigación para esclarecer los hechos. No obstante, los conflictos motivados por presiones conservadoras ganaron en frecuencia e intensidad: la policía fue atacada repetidamente, los incendios a residencias liberales se hicieron casi que semanalmente y se amplió el radar de acción de los bandoleros conservadores quienes eran traídos de

Boyacá para atacar a los liberales³¹. Además, los alcaldes conservadores de la provincia también incurrieron en arbitrariedades³².

³² A.G.N. Ministerio de Gobierno. Sección Primera. 1931. Tomo. 1065. F. 237.

Simultáneamente a estas acciones, empezó a ser implementado el destierro bajo amenaza, logrando que los pobladores de tendencia política diferente a la que predominaba en el municipio, abandonaran sus casas. Estas migraciones forzosas se convertirían más tarde en un mecanismo de homogeneización política de la población, cuya finalidad era modificar la composición de las mayorías partidistas del orden local, bien fuera para consolidar la *liberalización* forzosa del municipio o para acrecentar la resistencia conservadora con la expulsión de los liberales.

En medio de estas tensiones se produjeron las elecciones para Concejos Municipales de octubre. En San Andrés, después de la jornada electoral, se presentó un enfrentamiento entre los liberales, la policía y un grupo de conservadores. Del hecho, resultaron siete muertos y seis heridos, entre ellos dos oficiales del ejército que fueron impactados por un policía.

Los resultados de las elecciones a nivel nacional arrojaron mayorías liberales en las tres contiendas del año. En Santander, el liberalismo departamental se impuso con un 60% en las elecciones de febrero, y obtuvo 11 de los 18 escaños de la Asamblea departamental. En las de mayo, el liberalismo obtuvo el 73% de los votos, logrando posicionar a 6 liberales en la Cámara frente a 3 conservadores. Finalmente, en octubre, el liberalismo obtuvo el 75% de los votos, logrando así mayorías en 48 de los 77 Consejos Municipales.

En García Rovira, aunque la proporción favoreció al partido conservador, — (Febrero 1º, Asambleas departamentales: Conservadores 52%, Liberales 48%), (Mayo 10, Cámara de Representantes: Conservadores 48%, Liberales 52%) (Octubre 5, Concejos Municipales: Conservadores 60%, Liberales 40%) — el liberalismo provincial se benefició de los resultados electorales. Esto se hace evidente por dos razones, en primer lugar, porque después de medio siglo de dominio conservador, el liberalismo de García Rovira pasó de ser minoría en las tres contiendas electorales del año, a consolidar o al menos a disputar su supremacía en municipios dominados hegemónicamente por

³³ *El Tiempo*. Octubre 15 de 1931. p. 14.

los conservadores; y en segundo lugar, porque en las elecciones para Concejos Municipales, que a nivel local tenían gran importancia debido a que de esta instancia legislativa dependía el nombramiento de personeros, jueces y de la burocracia en general, el liberalismo provincial obtuvo mayorías en 6 municipios, asegurando así los cabildos de tres municipios en los cuales nunca se habían entregado mayorías liberales³³.

Vistas así las cosas, aunque no podemos afirmar que a finales de 1931 la *liberalización* en García Rovira se haya consolidado, sí podemos asegurar que dicho proceso empezaba a mostrar exitosos resultados en los cargos de elección popular, hasta entonces dominados por los conservadores.

La pacificación

70

Para finales de 1931 y comienzos de 1932, García Rovira y las regiones adyacentes estaban sumidas en una guerra civil³⁴. Además, en las principales zonas de conflicto abundaban grupos armados de tendencia partidista que bajo el amparo de las autoridades o del clero local, urdían ataques en contra de sus enemigos políticos.

Ante esta situación, el gobierno estableció en octubre de 1931 una normatividad para pacificar a la provincia, cuyos objetivos eran desarmar a la población, disminuir los conflictos e investigar los crímenes ocurridos. Para ello, se enviaron a la región fuertes destacamentos del ejército y de la policía nacional y se aumentó el pie de fuerza con el apoyo de la policía departamental.

No obstante, algunos sectores manifestaban que algunas autoridades encargadas de incautar las armas no eran imparciales, pues según los informes, el cuerpo de policía departamental, desarmaba únicamente a los conservadores, en tanto que a los liberales les permitía permanecer armados³⁵.

Además, algunos sectores del ejército se vieron comprometidos en actos de favoritismo con una u otra colectividad política.

En medio del infructuoso desarme, los conservadores, aunque quizá con menor número

³⁴ James Henderson, *La modernización en Colombia: Los años de Laureano Gómez, 1889-1965*, 272.

³⁵ A.G.N. Ministerio de Gobierno. Sección Primera. Noviembre 14 de 1931. Tomo. 1007. F. 76.

de armas y aferrados a no entregarlas hasta que sus enemigos políticos no estuvieran también desarmados, continuaron llevando a cabo sus asonadas. Por esos días, se registraron ataques contra los liberales y la policía, haciéndose incluso selectivas las acciones armadas contra estos últimos.

Se levantaron una lista de Policía, sacaron buena cantidad de copias, las repartieron a copartidarios en sitios claves y procedieron a la eliminación. Nunca logramos saber a ciencia cierta cómo era el procedimiento, o mejor, los procedimientos, pues parece que uno de ellos era el sistema de estafetas; pero lo verdaderamente cierto, era que las fracciones de cada partido se comunicaban entre sí rápida y eficazmente; cada vez que palomeaban (asesinaban selectivamente) a un policía, el nombre de dicho difunto volaba de fracción en fracción y en éstas, poseedoras de la lista, le iban poniendo la consabida cruz³⁶.

Era el efecto de la crisis de un cuerpo armado que había perdido su legitimidad y que concentraba el odio de una población conservadora, cansada por las acciones criminales de una institución que, en la práctica, debía salvaguardar la vida de los ciudadanos.

Simultáneamente al infructuoso desarme de los ciudadanos, estuvieron los intentos del gobierno por investigar los hechos de sangre. Para ello, el gobierno central conformó un grupo indagatorio compuesto por jueces especiales de la policía nacional y por reconocidos jueces conservadores³⁷.

A pesar de la trayectoria de los jueces conservadores y del nombramiento de los jueces especiales de la policía nacional, que en realidad eran policías departamentales investidos con estas características, las investigaciones y las capturas, al igual que el desarme, no son imparciales, pues en buena parte de estas acciones legales se registraron casos de exclusivismo por parte de los investigadores.

Lo cierto de todo es que, al contrario de lo que se esperaba, los homicidios partidistas se incrementaron durante la pacificación. Además, para aquel momento el ejército, la policía, los alcaldes y tantos otros entes de control creados para pacificar a la provincia eran percibidos como partidarios de un bando y no como agentes institucionales.

El Gobierno central, consciente de la inoperancia de la pacificación y dispuesto a

³⁶ Ricardo Bayona Posada, *Recuerdos de un ochentón*. (Bogotá: Editorial Kelly, 1984), 55.

³⁷ A.G.N. Ministerio de Gobierno. Sección Primera. 1932. Tomo. 1065. F. 292, 312, 313, 332, 333, 434, 443, 477.

consolidarla por cualquier medio, reconoció que la única forma de evitar los conflictos sería a través de un nuevo decreto que controlara el porte de armas. Para ello, al igual que durante el año anterior, se acudió a la presencia de fuertes destacamentos del ejército y la Policía Nacional. Incluso, para asegurar la efectividad de la norma, el gobierno nacional emitió un decreto por medio del cual se inició la recolección y restricción de armas de guerra, de defensa personal y de cacería en los departamentos de Santander, Norte de Santander y Boyacá. La disposición, ofrecía primas en dinero a quienes las entregaran o denunciaran a quienes las conservaban.

Las medidas, aunque surtieron algún efecto, no lograron cambios significativos y para mediados de 1932, la violencia había sobrepasado la capacidad de Olaya Herrera para controlarla. El líder conservador Laureano Gómez sabía esto último y desde el Senado cuestionó álgidamente la administración de Olaya. Estas prédicas contra el gobierno apaciguaron de cierta forma a los conservadores de puntos neurálgicos como García Rovira pues habían encontrado una figura política que abogara por su causa en Bogotá³⁸.

En medio de la ineficacia de la pacificación, sobrevino la guerra con Perú en septiembre de 1932. Este conflicto internacional, extrañamente produjo una pausa a la violencia regional, pues muchos de sus protagonistas depusieron sus armas para acudir al llamado de solidaridad nacional hecho por el gobierno central. En Málaga, por ejemplo, se elaboró un documento firmado por miembros de ambos partidos y se creó una Junta Patriótica para apoyar al gobierno nacional³⁹. Manifestaciones como esta contribuyeron para que la prensa asegurara que la pacificación en García Rovira estaba “sellada definitivamente”⁴⁰.

Entre tanto, a nivel nacional el partido conservador se convirtió en líder de la guerra. Dos de sus representantes más destacados, Laureano Gómez y Mariano Ospina Pérez, hicieron un llamado para conseguir la paz en el interior del país y respaldaron al gobierno nacional en la guerra contra el Perú. En líneas generales, el enfrentamiento internacional unió

³⁸ James, Henderson, *La modernización en Colombia: Los años de Laureano Gómez, 1889-1965*, 273.

³⁹ A.G.N. Ministerio de Gobierno. Sección Primera. 1932. Tomo 1038. F. 286.

⁴⁰ *El Tiempo*. Septiembre 30 de 1932. p. 1 y 13.

a los miembros de una y otra colectividad política, y detuvo los enfrentamientos partidistas. Sin embargo, estas alianzas no perduraron pues, dos meses antes de que se diera solución al conflicto internacional, la violencia se reactivó.

Las elecciones de 1933: abstención conservadora y consolidación liberal

En diciembre de 1932, el gobernador Cadena D'Acosta finalizó sus labores y, en su reemplazo, fue nombrado el también liberal Humberto Gómez Naranjo⁴¹.

En días previos a las elecciones de febrero de 1933, el ambiente de calma era general, tanto los liberales como los conservadores habían depuesto sus armas ante el conflicto internacional y se preparaban para las próximas elecciones de Asambleas. Además, la presencia del ejército y de la policía nacional permitió garantizar la tranquilidad para los electores.

Precisamente, a raíz de la fuerte presencia del ejército y de la policía nacional, entre diciembre de 1932 y febrero de 1933, se efectuaron decomisos de armas y fueron detenidos algunos hombres sindicados de haber participado en hechos de violencia durante los meses anteriores⁴². Incluso, dada la efectividad de sus acciones, el nuevo gobernador reemplazó temporalmente algunos alcaldes civiles por oficiales del ejército y la policía nacional⁴³.

Entre tanto, el partido conservador de Santander se dividió en dos facciones: una, se identificó con Laureano Gómez contra Olaya Herrera cuando denunció en el Senado los hechos ocurridos en García Rovira, y la otra, era opuesta a la intervención del partido central en la región. Fue tal la división que, en algunos círculos electorales, no fueron inscritas oportunamente las planchas de sus candidatos por falta de un acuerdo entre los dirigentes⁴⁴.

Como resultado de la división, el Directorio Conservador de Santander decretó la abstención electoral, lo cual dio lugar a que el liberalismo de Santander obtuviera el 93,8% de los votos en los primeros comicios del año⁴⁶.

⁴¹ *El Tiempo*. Diciembre 20 de 1932. p. 6.

⁴² Blas Muñoz, *Crónicas de Guaca: la ruina de un pueblo*, 90-92.

⁴³ Russel Ramsey, *Guerrilleros y soldados*. (Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1981), 91-92.

⁴⁴ *El Tiempo*. Febrero 7 de 1933. p. 6.

⁴⁵ *El Tiempo*. Febrero 7 de 1933. p. 6.

⁴⁶ *El Tiempo*. Febrero 9 de 1933. p. 4.

En García Rovira la situación electoral cambió substancialmente en relación a los comicios de 1931, pues en esta ocasión el liberalismo se impuso a los conservadores abstencionistas con un 99%. Incluso, los tradicionales fortines conservadores de la provincia, San Andrés y Málaga, entregaron mayorías liberales⁴⁷.

Estos resultados obedecieron, tanto a la neutralización del fraude conservador, como a la implementación de un nuevo fraude liberal. Esta implementación se hace evidente en municipios como Enciso, en donde el liberalismo pasa de obtener 528 votos en los comicios para Asambleas Departamentales de 1931, a 2.080 en 1933. Un resultado que en tan solo dos años se incrementó en un 400%. La situación es semejante en Guaca, donde los liberales obtuvieron 683 votos en 1931 a 2.061 en 1933; y Capitanejo donde pasaron de 414 votos en 1931 a 1.002 en 1933.

74

Con todo, el debate electoral de febrero evidenciaba claramente que el partido conservador había perdido fuerza y que, ante la falta de garantías, condujo a su partido a la abstención y a la primera fase de consolidación liberal en el plano local.

Una vez finalizada la contienda electoral de febrero, la campaña pacificadora continuó. Entre los meses de marzo y mayo, se despacharon comisiones del ejército y la policía a las localidades más susceptibles a la ocurrencia de conflictos, y se montaron retenes militares para controlar el porte de armas en localidades como Capitanejo, San Andrés, Málaga y Guaca.

La división conservadora volvió a hacerse evidente en las elecciones de representantes a la Cámara del mes de mayo. Las candidaturas conservadoras de José Agustín Noriega y de José Arturo Andrade dividieron a sus seguidores en dos bandos casi irreconciliables, a tal punto que los seguidores de Noriega aseguraban que existía una asociación entre el liberalismo departamental y el candidato Andrade⁴⁸.

En el margen de este ambiente social se efectuaron las elecciones de mayo, las cuales estuvieron acompañadas de violentos

⁴⁷ *El Tiempo*. Febrero 8 de 1933. p. 9.

⁴⁸ *El Tiempo*. Mayo 13 de 1933. p. 6.

⁴⁹ A.G.N. Ministerio de Gobierno. Sección Cuarta. 1933. Tomo 1059. F. 508-535.

acontecimientos en poblaciones como Capitanejo, San Miguel y, particularmente Guaca, localidad en la cual una patrulla del ejército disparó contra algunos liberales que pretendían asistir armados

a las mesas de votación⁴⁹.

En materia electoral, el resultado demostró mayoría liberal a nivel nacional. A nivel departamental, además de que los liberales obtuvieron el 97% de los votos, las listas conservadoras no alcanzaron ningún escaño en la Cámara. En García Rovira, aunque hubo una mayor participación conservadora en comparación con los comicios de febrero, los resultados favorecieron al liberalismo con un 66%, obteniendo así mayorías en 8 municipios, 2 municipios más que en las elecciones de concejos de 1931.

Sin duda, el liberalismo había logrado la derrota de la maquinaria electoral conservadora y su desarticulación mediante el control de los jurados, imponiendo su dominio en los registros y no pocas veces por medio de la violencia.

Después de los comicios de mayo, vinieron las elecciones del primero de octubre para concejos municipales, las cuales se efectuaron en un ambiente de total tensión. Desde el mes de junio, los conservadores rovirenses, en compañía de sus copartidarios del norte de Boyacá, coordinaron acciones armadas contra los liberales y la policía departamental. Por ejemplo, a comienzos del mes de julio, se informó de una posible toma armada de Capitanejo por parte de los conservadores de los municipios boyacenses de Güicán, Boavita y San Mateo⁵⁰.

Pese a los actos violentos, el liberalismo departamental obtuvo el 86% de los votos y logró mayorías en 65 municipios del departamento, 17 localidades más a su favor en comparación con las elecciones para Concejos Municipales de 1931⁵¹.

En García Rovira la proporción varió relativamente en relación a los comicios de octubre de 1931. En esta ocasión, el liberalismo provincial obtuvo el 58% de los votos, consiguiendo mayorías en 9 Concejos Municipales, 3 más a su favor en comparación con las elecciones 1931. Además, se impuso por primera vez en el histórico centro conservador de San José de Miranda y equilibró el número de votos en la localidad conservadora de Macaravita⁵².

Las cifras obtenidas en la provincia evidenciaban que la *liberalización* se había

⁵⁰ A.G.N. Ministerio de Gobierno. Sección Primera. 1933. Tomo 1063. F. 915.

⁵¹ A nivel nacional, los resultados son claros: Liberales, 613.474; Conservadores, 242.790. Jorge Mario Eastman, *Seis Reformas estructurales al Régimen Político. Resultados electorales de 1930 a 1982*. (Bogotá: Ministerio de Gobierno, 1982), 293 y 295. *El Tiempo*. Octubre 2 de 1933. p. 1.

⁵² *El Tiempo*. Octubre 2 de 1933. p. 12.

⁵³ Paul Oquist, *Violencia, política y conflicto en Colombia*. (Bogotá: Banco Popular, 1978), 199.

consolidado y que el control de la burocracia se había logrado⁵³. Este control de la burocracia le permitió al liberalismo empezar a utilizar las técnicas de fraude y manipulación electoral que los conservadores habían implementado en su contra durante su hegemonía. De esta manera, al final del gobierno de Olaya, el liberalismo provincial no solo controlaba las alcaldías y la policía, sino que los concejos municipales, los recaudadores de rentas, los personeros y gradualmente, los jurados electorales y el poder judicial, estaban politizados.

El 6 de noviembre de 1933, el Directorio Central del partido liberal lanzó oficialmente la candidatura presidencial de Alfonso López Pumarejo. Entre tanto, el Directorio Central del partido conservador decretó la abstención electoral para el debate presidencial y ordenó a los conservadores que evitaran tomar parte en los cargos del gobierno. Ante el abstencionismo del partido conservador, el liberalismo aclamó anticipadamente la victoria de López Pumarejo como segundo presidente de la República Liberal. En García Rovira, dado el abstencionismo conservador, el liberalismo se impuso en los comicios. Por primera vez el partido de gobierno obtuvo a su favor el 100% de los votos⁵⁴.

Tras la derrota electoral del conservatismo, la campaña de pacificación continuó con gran intensidad. Desde comienzos del mes de marzo de 1934, la policía de Santander y las tropas del ejército capturaron a varios bandoleros conservadores y decomisaron un significativo número de armas y de municiones⁵⁵. No obstante, el conflicto estaba latente y, una vez López asumió la presidencia, los hechos de violencia continuaron. Solo hasta mediados de 1936 la violencia disminuyó, cuando los conservadores se retiraron y se replegaron en los municipios identificados con su partido. Los municipios de Capitanejo, Málaga y San Andrés, alojaron un número importante de conservadores desplazados. Estas poblaciones, al igual que otras de Boyacá, aparecerán nuevamente en la historia violenta de los años cuarenta y cincuenta, cuando los conservadores, de manera análoga a como lo habían hecho los liberales, iniciaron

un paulatino proceso de “conservatización” que desató las pasiones violentas de los rovienses y de otros colombianos.

⁵⁴ *El Tiempo*. Febrero 12 de 1934. p. 6.

⁵⁵ *El Tiempo*. 1 de Marzo de 1934. p. 1 y 2.

CONCLUSIONES

Del periodo de la violencia de los años treinta en Colombia podemos concluir varias cosas: En primer lugar, que el triunfo del liberal Enrique Olaya Herrera en 1930 provocó confrontaciones violentas en la provincia de García Rovira y en otras zonas adyacentes del departamento de Boyacá, donde las estructuras locales de poder dominadas hasta entonces por el partido saliente, se veían amenazadas por el cambio político en el gobierno nacional y por lo que ello representaba a nivel departamental, regional y local, es decir, el desmonte de las autoridades de filiación conservadora para ser remplazadas por funcionarios y empleados públicos liberales.

En segundo lugar, que las acciones parcializadas de los gobernadores del victorioso caciquismo liberal, alteraron seriamente el programa de coalición partidista a nivel departamental pues, el poder que estos funcionarios detentaban para nombrar alcaldes, policías, contratistas, inspectores y supervisores, les permitió distribuir los cargos departamentales claves entre sus más fieles copartidarios, omitiendo gradualmente la participación conservadora. Desde luego que tal omisión en los cargos públicos y de gobierno creó un profundo malestar social entre los conservadores, quienes estaban acostumbrados al manejo hegemónico del control político.

Según lo anterior, las nuevas autoridades regionales y locales actuaban por encima del poder central, lo cual significaba una desarticulación en las relaciones establecidas entre el gobierno nacional y el gobierno regional. Además, el control que mantenía el partido conservador sobre el poder judicial, impidió que las funciones fundamentales del Estado tuvieran expresión en la provincia, lo cual contribuyó a la desarticulación del poder del Estado a nivel local.

En tercer lugar, que la politización de las funciones del Estado y el ejercicio del poder supeditado al sectarismo político, respondió a la estrategia de los dos partidos para obtener el predominio electoral en las localidades que estaban a su cargo y así lograr excluir a sus opositores políticos.

Así, durante los años 1930-1934, la politización liberal de las instituciones del Estado a nivel local se dio inicialmente

con la distribución de las alcaldías efectuada por el gobernador, y más tarde con la apropiación partidista de la policía y de otras instancias de gobierno a nivel local.

Por último, que la Iglesia católica a través de sus representantes, los párrocos, tuvo una notable injerencia en la pugna política de entonces, pues buena parte de los sacerdotes locales tomaron acciones beligerantes desde el púlpito e incluso se mostraron a favor de la defensa armada conservadora. Durante el periodo analizado, algunos de ellos, como el párroco Daniel Jordán de Málaga e Isidro Miranda de San José de Miranda, fueron denunciados por comandar ataques en contra de los liberales. De ahí, la apreciación de Gonzalo Sánchez en la que afirma que es difícil determinar si se trataba de “motines conservadores con apoyo eclesial o de levantamientos parroquiales con respaldo conservador”.

En suma, el choque de intereses y la violencia empleada por las dos colectividades políticas, desataron una “Guerra Civil Regional” no declarada que llevó a la implementación de infructuosas campañas de pacificación en toda la provincia y el norte de Boyacá. Los episodios violentos ocurridos en la provincia, pueden compararse en su impacto a nivel local, con los que se presentaron en los años cuarenta y cincuenta en casi todo el territorio nacional. Si bien algunos académicos consideran la caída de la República Liberal en 1946 y el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán en 1948, como dos hechos que desencadenaron la gran violencia en Colombia, los años treinta pueden ser entendidos como el periodo en el cual pueden rastrearse los antecedentes de lo que sucedería durante los años cuarenta y cincuenta.

Archivo General de la Nación (A.G.N)

Sección Primera

Fondo Ministerio de Gobierno 1930 a 1934.

El Tiempo (Bogotá) 1929-1934.

El Espectador (Bogotá) 1930-1933.

La Vanguardia Liberal (Bucaramanga) 1929-1934.

El Deber (Bucaramanga) 1931-1932.

Mundo al día (Bogotá) 1931-1932.

Muñoz, Blas N. 1937. *Crónicas de Guaca: la ruina de un pueblo*. Cúcuta: Granito de arena).

Bushnell, David. *Una nación a pesar de sí misma*. Bogotá: Editorial Planeta, 1994.

Galvis, Alejandro. *Memorias de un Político Centenarista*. Bucaramanga, 1975.

González, Fernán. *Poder y violencia en Colombia*. Bogotá: Odecofi-Cinep, 2014.

Guerrero, Javier. *Los años del olvido: Boyacá y los orígenes de la violencia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1991.

Henderson, James. *La modernización en Colombia: Los años de Laureano Gómez, 1889-1965*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2006.

Melo, Jorge E. La violencia y las rivalidades locales en la provincia de García Rovira, 1930-1934. Tesis de Historia. Universidad Nacional de Colombia, 2008.

Melo, Jorge O. 1998. Caciques y Gamonales. *Revista Credencial Historia*, 104 (Agosto): 4-5.